Radka Cigáňová

449309

Javier Mestre – Made in Spain

Solo hace 6 años desde cuando se publicó la novela *Made in Spain* en la que Javier Mestre a través de Fernando Ferrán, el protagonista del libro, nos aproxima al mundo sucio de negocios y de corrupción, a la industria del calzado y al ambiente deshonesto del capitalismo lleno de falsas esperanzas. Y así es Fernando, bastante ingenuo para poder creer que con sus buenas intenciones arrancaría de nuevo y al mismo tiempo cambiaría bisnes familiares. Sin embargo, se equivoca cuando piensa que en un camino legal podría construir una empresa fuerte y próspera.

Como ya hemos trazado, el hilo argumental gira en torno de Fernando que después de mucho tiempo pasado en Marruecos rodeado del humo de hachís regresa a España para llegar a ser director de Pineda, empresa de sus padres que fallecieron bajo circunstancias poco claras. A lo largo de su camino, el autor nos mete en la situación que predomina en tal empresa describiendo su ámbito desde las discrepancias administrativas y financieras, las condiciones laborales inconvenientes, hasta la tecnología anticuada. Fernando no es un prototipo de un director competente, porque parece que en esta ocasión se enfrenta por primera vez con la vida real, dado que hasta ahora ha vivido en apartamiento lejos de sus padres. Su actitud profesional la describe Mestre de la siguiente manera: «*Se preguntaba qué clase de individuo sería ese Fernando que ni siquiera había sido capaz de contestar a su saludo. El Búho no había nacido para comunicarse con los demás... pero siempre había sabido que en el fondo era un tío majísimo*»*,* [... ] «*deberías mirar el ejemplo de tu padre. Él supo sostener bien su negocio y cuando vio que no podía más, se preparó para adaptarse a la realidad actual*».

A consecuencia de decisiones de joven Ferrán, la fábrica está en el pleno proceso de la revolución no solo interna que consiste en la sustitución de los empleados (por ejemplo, su amiga Alicia obtiene un buen puesto de diseñadora o contratación de aparadoras a domicilio), sino también externa que consta de la modernización tecnológica. Parece que la fábrica está reanimándose, pero a pesar del esfuerzo de Fernando, llamado también Búho o Estaquirot, no consigue llevar a cabo su remodelación. Cada vez más está perdiendo dinero lo que contribuye a un fiasco. Parece que el protagonista está condenado a un fracaso total desde el principio de la obra. Abandona su visión ilusoria y también a su amante Rosana regresando a Marruecos y a lo acostumbrado, o sea, gastar dinero y fumar hachís. De lo dicho hasta aquí se desprende que con poco dinero no es posible dirigir una empresa privada incapaz de competir con los gigantes comerciales y tampoco la legalidad es el camino. Y así, según el autor, funciona o, mejor dicho, no funciona el capitalismo.

Por otro lado, está Rosana, la administradora de Pineda, que cueste lo que cueste intenta salvar la fábrica. Gracias a su ambición parece que la empresa pueda prosperar. Llega a ser la mano derecha de Fernando y toma sartén por el mango, dado que Búho no sabe comunicar bien, habla poco y solo asiente la cabeza. Después de un tiempo cerrados en la oficina ocupándose de formalidades y de auditoría, Rosana empieza a sentir algo por Búho. Posteriormente, acaban de mantener una relación no solo entre el jefe y su subordinada, sino también de carácter amoroso. A través del personaje de Rosana el autor pretende tocar el tema relacionado con las mujeres en el mundo de negocios en el que predominan en la mayoría de los casos los hombres. Mestre apunta a este hecho y a su dedicación de la siguiente manera: «*La intervención de esa mujer no le gustó nada, no podía ser que las operaciones importantes dependieran de que una mujer llevara las riendas. No, definitivamente no le gustaba nada esa mujer*»o «*¡Ah, es cierto, perdóneme! Por un momento me imaginé... fíjese que venir una mujer sola a hacer negocios a este país... —¿Qué pasa? —Pues que no sería fácil, habría de tratarse de una mujer muy especial. O muy valiente*».

Lo que llama mi atención es que en la novela se menciona también el problema de *fast fashion* o la moda rápida que sigue siendo actual. Consiste en que las empresas producen ropa de baja calidad para reducir costes de producción y ganar más lo que puede tener influencia negativa a las empresas de tipo Pineda.

En lo que se refiere a la estructura del libro, está compuesto por cuatro capítulos acompañado por un prólogo y un epílogo. No se trata de una mera narración, sino encontramos diálogos entre los amigos de Fernando en un bar llamado Capitán Nemo donde se reúnen para hablar sobre el capitalismo y las ideas de Marx. Estos diálogos se distinguen del resto por su forma y así mantienen la atención del lector. La misma función la tienen también los correos electrónicos que aparecen, por ejemplo, cuando Rosana escribe a Alicia para darle empleo o al final de la novela cuando Fernando escribe a Rosana explicándole el motivo de su escape a Marruecos.

En cuanto a otros personajes, hay que decir que en la novela encontramos gran cantidad de personajes que desde mi punto de vista no son necesarias y solo retardan la lectura de la obra. En la mayoría de los casos se trata de los empleados que desempeñan distintos cargos, solo actúan en un subcapítulo y no vuelven a aparecer.

En lo concerniente al estilo y al lenguaje de Javier Mestre, en la novela observamos descripciones bastante detalladas, condensadas y frecuentemente del aspecto asindético como, por ejemplo: *«y la niña tenía que acudir a la cita con el patrón bien descansada, arregladita, atractiva, simpática»* o *«Las hormas amarillas, los barriles de cola, los anaqueles llenos de montañas caóticas de piezas de tela y piel, de suelas, de tacones, el suelo negro de grasa, tintes, pegamentos... el calor agobiante, la mortecina iluminación mediante tubos fluorescentes, el desorden aparente, el aspecto decadente («cutre», pensaba para sus adentros), la peste a quemado y a productos químicos... »*

Además, encontramos palabras peyorativas (*excremento de camella*), pero por otro lado hay también palabras que hacen alusión al mundo marroquí que se aproxima a lo oriental. Por lo tanto, utiliza las palabras que designan varios tipos de especias (*el comino, la cúrcuma, el jengibre, la canela*, etc), diferentes platos de comida (*cuscús de pollo con cebolla, tajine de cordere*, etc.), e incluso en algunas partes usa palabras extranjeras propias de la lengua árabe (*shilum, dirham, makain muskil, darbukas*, etc.) con el propósito de describir mejor la realidad. Tampoco evade el uso de palabras tomadas del inglés (*hall, casual, fast fashion, new age* o el propio título *Made in Spain*) que hacen referencia sobre todo a la sociedad mercantil. A veces aparecen unas fórmulas en latín como, por ejemplo, *ipso facto*, que pertenece a la lengua de los abogados.

A pesar del vocabulario muy diverso y del amplio abanico de personajes, el lenguaje de Javier Mestre no forma punto fuerte lo que es una pena, porque creo que una obra literal debería estar basada en ello y un buen escritor debería manejarlo de manera excepcional. En la tarjeta de visita imaginaria estaría escrito: concentración redundante de informaciones o descripciones poco necesarias para el desarrollo del trama, repetición abundante y acumulación de datos. Por otro lado, no digo que la novela no pueda llamar la atención por su argumento mediante el cual Mestre enseña la verdadera cara del capitalismo sin criticarlo.